

# El ciego del Arrabal medita sobre la droga: ¡triste secuela mundial!...

¿Qué diré yo de la Droga,  
de esa peste malhadada,  
amigo que vas a oír  
mi canción desesperada?

Parte absurda de los tiempos  
que, en la fatal andanada  
de una insólita locura,  
humilla a la estirpe humana.

¡Basta, jóvenes queridos  
desta mi Toledo amada  
que aún mantiene con orgullo  
sus esencias depuradas!

Basta de seguirle el juego  
a esa vida equivocada  
por los viscosos caminos  
de la muerte, de la nada.

Tierra abonada es el mundo  
para que arraiguen los vicios  
al amparo del Progreso  
y sus ruines desperdicios.

Me da igual la trata humana  
que el déspota feudalismo;  
me da igual el holocausto  
que el sucio capitalismo...

Siempre serán los más débiles  
los que vivan angustiados,  
los que hereden la miseria  
muriendo discriminados.

¿Cómo oponerse a ese monstruo  
que azota a la humanidad  
coronado de intereses  
y envuelto en la falsedad?

Desde la antigua atalaya  
de mi adorada Toledo  
tenemos que ver las cosas  
con optimismo y anhelo.



El imperio de la raza  
tiene que esgrimir sus garras  
como repelió invasiones  
con la gloria de sus armas.

¡Cierra, Toledo, las puertas  
a la Muerte y al Horror  
y que sean tus murallas  
defensoras de tu honor!

Olvídate de la Droga  
y, con sereno sosiego,  
come tu caza bravía,  
bebe tu vino manchego.

Confía en tu juventud  
—sangre goda, sangre noble—  
Toledo de gente heroica,  
Toledo de grandes hombres...

Quizás os parezca ingenuo  
el cantar del pobre Ciego,  
pero los grandes remedios  
siempre echan más leña al fuego:

Pa remediar grandes males,  
mucho más que la razón  
suele dar mejores frutos  
el huerto del corazón...

Seamos conscientes del daño,  
conjuremos y evitemos  
uniendo a la disciplina  
el más sublime consuelo;

y, retando al enemigo  
desde el alto chapitel,  
demostramos que Toledo  
jamás se dejó vencer.

(¡Dejó pensativa a España  
un Bando de la Alcaldía  
que, el resto de las ciudades,  
asumirá cualquier día!)

Nadie deje de entender  
que allá, oculta en la hondonada,  
está la Muerte velando  
su guadaña despiadada.

Pero es el tema tan arduo,  
tan espesa la enramada,  
que se quiere decir mucho  
y nunca se dice nada:

¿Qué podría decirte el Ciego  
de la Droga encanallada,  
amigo que has escuchado  
su canción desesperada?...  
su canción desesperada...

## La Limona



**Alta cocina,** pero Vd. se lo puede permitir.

C/. ALJIBES, 4. (Junto a la Diputación) TELS.: 21 69 50/01 TOLEDO